



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD



La fe de la Iglesia se mantiene viva a pesar de las fuerzas que a lo largo de la historia han pretendido acabar con ella.

Y es que su fundamento es Cristo, el Hijo de Dios vivo, y nada ni nadie podrá con él

Miles de hermanos nuestros, fieles a su bautismo están convencidos de que "el amor vale más que la vida". Y quieren ser como Jesús de Nazareth en la vida y en la muerte. Pero estas actitudes no se improvisan

Dice Teresa de Jesús :

"cuando Dios lleva a alguien al claro conocimiento de lo que es el mundo y qué cosa es el Creador y qué cosa es la criatura y la diferencia que hay entre lo uno y lo otro, y esto sabido por experiencia que no sólo saberlo o creerlo), que estos aman de muy distinta manera de los que no hemos llegado aquí".

Hay que poner bien las bases para no confundir lo verdadero con lo falso, lo caduco con lo eterno.

Demos gracias a Dios por la fe inquebrantable de tantos hermanos nuestros de todos los tiempos, que con sus profundas convicciones cristianas, descubrieron dónde estaba el tesoro del Reino y fueron valientes para vender cuanto poseían y comprarlo.

Me parece interesante difundir esta noticia recogida en un medio de comunicación, que pretendía alertarnos sobre "las obras" que muchos hermanos nuestros, hoy y ahora, están haciendo realidad con sus vidas entregadas generosamente a la consolidación del Reino. La fe de la Iglesia está viva, como en los primeros tiempos. Sigue activa la Comunión de los santos.

"Cada cinco minutos un cristiano muere asesinado por su fe". Este escalofriante dato difundido por el sociólogo Máximo Introvigne, representa la lucha contra la intolerancia y la discriminación contra los cristianos.

Señala el sociólogo que cada año 105.000 cristianos son asesinados por su fe, contando sólo propiamente los verdaderos martirios, llevados a la muerte por ser cristianos. Ante semejante testimonio nace el preguntarnos, ¿Hasta dónde resistiría nuestra fe?

Y ésta es una de las muchas noticias escalofriantes que nos llegan de la persecución contra nuestros hermanos cristianos. Unámonos a ellos en la oración y en todo lo que esté al alcance de nuestras posibilidades, y dejemos que nuestra fe se avive con su ejemplo de abnegación y generosidad sin límites.

("El precio a pagar". Joseph Fadelle. Ed. Rialp. Una lectura estimulante y amena)